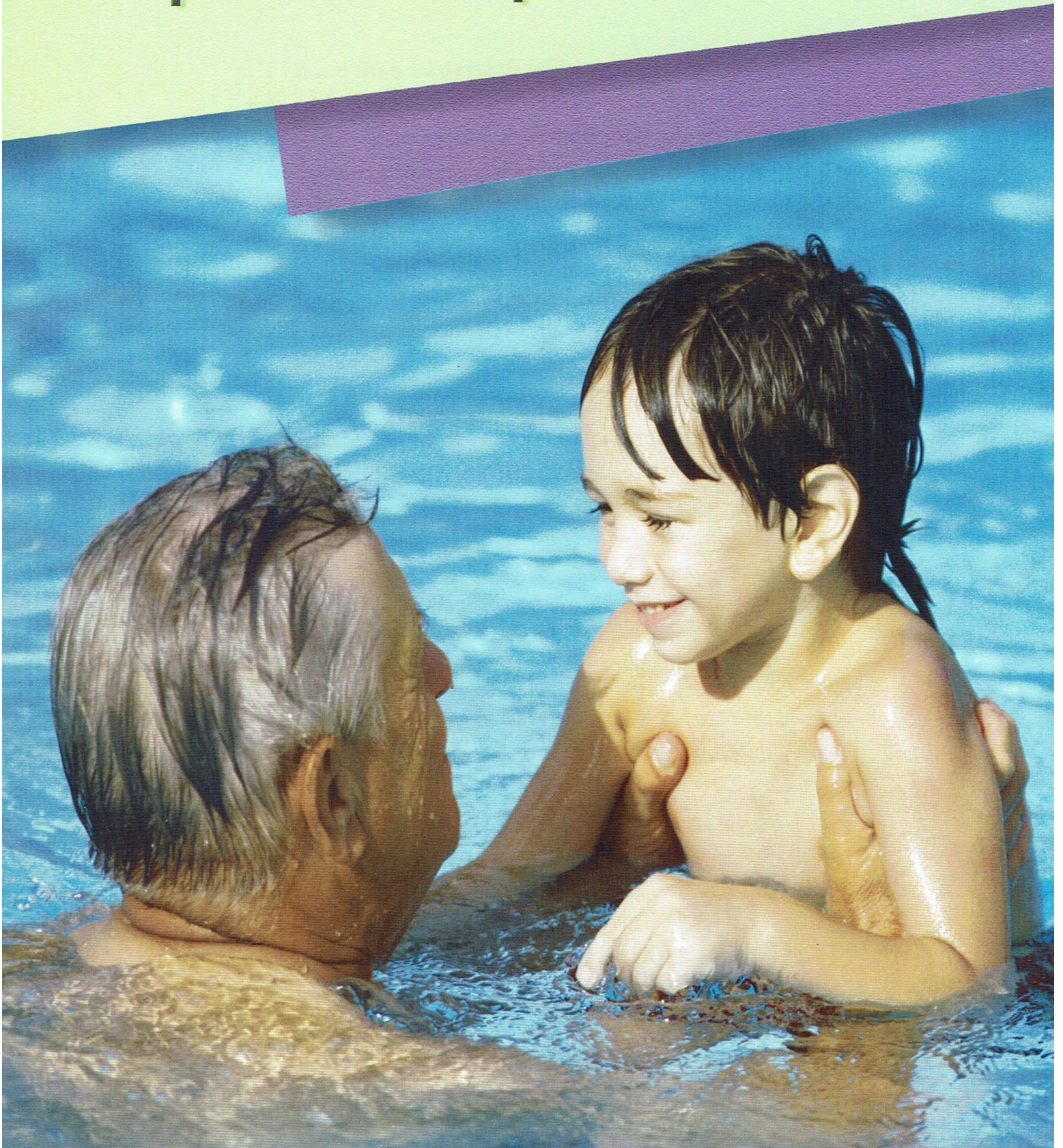


# El poder del optimismo




Carta  
4

## Querida hija... Querido hijo...

A menudo has oído decir que el mundo está lleno de maldad y que el mal se manifiesta en todo lugar. Eso, sin embargo, no implica que no haya cosas agradables. La vida puede reservarnos placeres y alegrías que compensarán con creces todo lo que haya en ella de ingrato y desagradable. No todo lo que nos rodea es malo; hay muchas cosas nobles; debes aprender a descubrirlas y a vivir de acuerdo con el aspecto ennoblecedor y bueno de la vida.

¡Hay muchas personas que viven como aplastadas bajo el peso de una gran tristeza! ¡Cuántas personas, ya lo habrás notado, viven como aplastadas bajo el peso de una congoja mortal! En algunos, ese estado de ánimo podría quizás explicarse considerando las vicisitudes y las penurias por las cuales tienen que pasar, pero muy a menudo se trata simplemente de debilidad de carácter. No encaran las diferentes situaciones de su vida con criterio de vencedores. Se dejan aplastar por las circunstancias. El pesimismo llena sus vidas sin que hagan el menor esfuerzo por librarse de él. Es más, si observas bien verás que esas personas parecerían hallar un placer morboso en esa amargura de la cual evidentemente no quieren librarse. Parecerían, y valga la paradoja, hallar satisfacción en su tristeza.

Hija mía... hijo mío, aléjate de semejante peligro. Busca los tonos claros y elevadores de la vida. En una habitación de colores opacos.

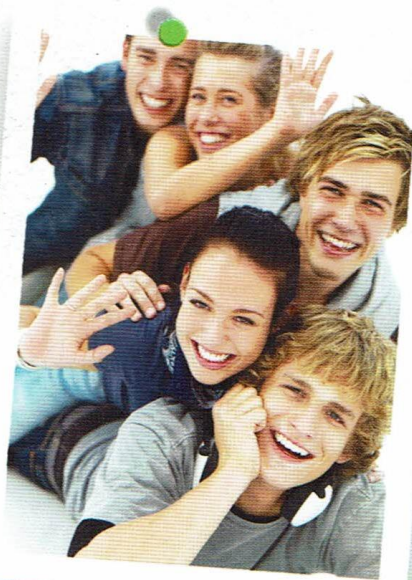


y fúnebres nos sentimos agobiados y alicaídos. Pero si abrimos una ventana para que entre el sol a raudales, el ambiente se transforma y la luz realiza el milagro de vestir de gloria y optimismo hasta el rincón más oscuro. De igual manera, en medio de todo lo agradable que te rodee, en medio del pesimismo, de la melancolía, de los fracasos, abre el ventanal más grande de tu corazón para que entre por él toda la luz posible, para que esta ilumine toda tu vida. No te lamente frente a la espina del rosal porque pueda herirte; más bien llena tus ojos con la hermosura de la rosa. Aspira su perfume y olvídate de la espina.

A veces en la fisonomía de aquellos que nos rodean vemos solamente los sentimientos que les inspiramos. Cuando halles desagradable a todo el mundo, obsérvate a ti mismo, no sea que los demás estén reflejando como un espejo tu propio estado mental y moral. Cuando

San Pablo dijo: “Estén siempre contentos” (1 Tesalonicenses 5: 16), estaba poniendo de manifiesto una sana y verdadera filosofía de la vida. Afirmó Alberto Masferrer: “Nuestro más elevado y constante deber es la alegría. Porque nadie da lo que no tiene. Si esta rosa embalsama el aire, es porque ella de por sí es fragante. Si encanta con la pureza de su color y la tersura de sus pétalos, es porque ella de por sí es tersa y divinamente coloreada.

“La suavidad, la fragancia y la luz son en ella constantes y rebosantes gracias, y espontáneamente se derraman y esparcen para dicha nuestra.



“Pues tú, si no eres dichoso, ¿cómo harás a nadie dichoso? ¿A quién harás feliz si no tienes felicidad en ti? Y si no haces feliz a nadie, ¿para qué sirves en la vida?

“Una florecita, una hierba, un pájaro, hasta una nubecilla que en un instante se forma y deshace, nos regocijan y fortalecen con su gracia.

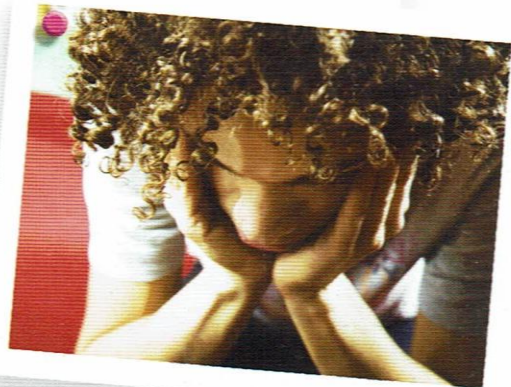
“Sólo tú has de ser tenebroso, **fúnebre** sembrador de **hastío** y desesperanza.


“Vive, pues, alegre. A toda costa, aunque te halles muy agobiado y muy herido, conserva un rinconcito luminoso en tu espíritu para que de ahí emane luz y **serena ventura**”.

Supongo que al leer estas palabras te preguntarás: ¿Podré yo triunfar donde tantos otros fracasan? Pero ese poder que tú no tienes y que necesitas está a tu alcance. Si has aprendido a respetar y a amar el nombre de Dios; si mantienes tu fe en él, entonces, no lo dudes, contarás con una fuerza y un poder superiores a todo el mal que te pueda rodear, un poder que será más fuerte **que cualquier influencia perniciosa que quiera absorberte**.

Algunos te dirán que se puede triunfar en la vida sin Dios. Te dirán que confiar en el Señor y depender de él es un síntoma de debilidad. A esos, júzgalos por sus obras y no por sus palabras y por lo general verás que sus acciones **son muy poco recomendables**.

Dios, hija mía... hijo mío, es el único que puede ayudarte a vivir gozando de la verdadera alegría, la sana alegría de la vida. Él lo llena todo y lo es todo. Cuenta Frank Nohain que “un joven





literato llegó a casa de Esteban Mallarmé para consultarle sobre un poema que se proponía escribir, un poema acerca de Dios.

—¡Hermoso tema! —opinó Mallarmé.

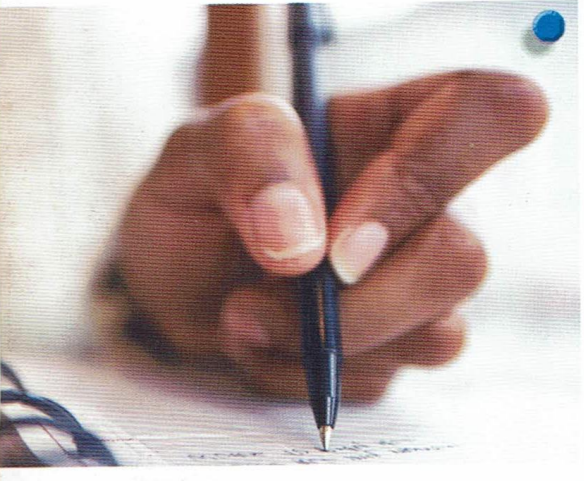
—¿Verdad, maestro? Pero usted, no sé si me atrevo a preguntárselo, usted: ¿cómo lo ve? ¿Cómo lo concibe?

Tomó Mallarmé un folio de papel blanco y, en medio de él y con aquel su carácter de letra seguro y elegante que ahora impresiona a los coleccionistas de autógrafos, escribió: “Dios”. Después dejó la pluma y permaneció en silencio.


—¿Y qué más, maestro? —interrogó al cabo de un instante el joven poeta.

—¿Y qué, maestro? —interrogó al cabo de un instante el joven poeta.

—¿Y qué? Pues, nada más. No cabe agregar nada a esa palabra. Las consideraciones más profundas, las disertaciones más sutiles y el poema más grandioso que pudiera concebirse, dirían menos que esas cuatro letras: cuando se escribe Dios se ha dicho y se ha escrito todo.



Siente a Dios en tu vida. Que tu fe en él sea inquebrantable. Cuando todos a tu lado cedan, vacilen y duden, que tu fe sea más firme que nunca y, como dijo Amado Nervo, que “con toda fe muerta, se agigante tu fe”. Verás, entonces, cómo cada día disfrutarás del supremo deleite de llevar a Dios en tu corazón. Él se manifestará en ti y serás un vehículo del bien que él te dará. Quienes te rodeen experimentarán la serenidad de tu presencia y la tranquilidad de tu vida conmovirá la de los demás. Reaccionarás correctamente



frente al bien y al mal. Según dijo Rosalio C. Irahetta: “Cuando tiembla tu espíritu ante lo que no comprendes y cuando se oprime tu corazón ante la soberbia que aniquila a otro, Dios puede estar en ti.

“Puede estar en tu mano, cuando brindas un pan al que lo pide; en tus labios, cuando tu frase alienta al desgraciado; en tus ojos, cuando exploras la peligrosa ruta y a otros previenes de sus abismos; en tu corazón, cuando no esperas nada de los demás y das de ti lo que esperan los necesitados; y puede estar en tu cabeza, cuando se yergue magnífica y austera en defensa del humilde. Porque Dios está en todas partes: en donde se reparte el pan y el agua y el amor; pero no está en el puñal que se hunde en el cuerpo de tu hermano, ni en los labios que blasfeman, ni en la testa que se alza tiránica y grosera.

“Dios es el único Gran Maestro en el inmenso taller donde se talla la piedra preciosa de la virtud; y las facetas de esa piedra son la Bondad, el Sacrificio y la Sabiduría”.

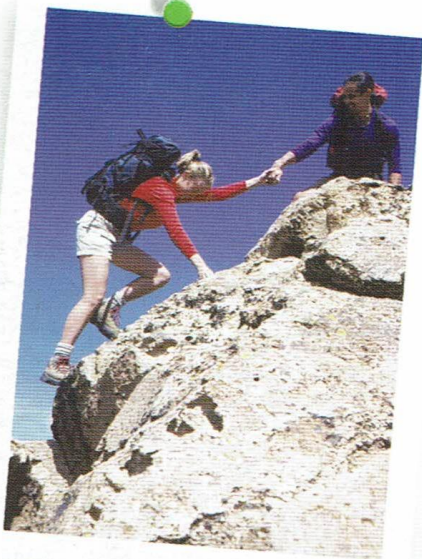
Dios es el único que puede poner en ti verdadera alegría y gozo. El único que puede darte poder para vivir en forma positiva. Debes asegurarte de que él forme parte de tu existencia, de que sea algo más que una simple teoría. Quizá te preguntes cómo podrás tener la seguridad de que el Señor dirige tu vida. Permíteme que te mencione un pasaje de la Biblia que hemos leído en más de una ocasión: “El que no ama no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Juan 4: 8).


Ya lo ves, Dios es amor, amor infinito, eterno y sin limitaciones. Es el principio universal del amor perfecto que sabe de sacrificios, porque un día allá en el Gólgota entregó a su Hijo que fue inmolado impiamente en una cruz, que se convirtió en puente tendido entre el cielo y la tierra a través del cual el ser humano puede acercarse a Dios.



Pero el texto citado dice también que el que no ama, no conoce a Dios. De manera que la prueba mediante la cual tú puedes saber si conoces a Dios y si él guía tus caminos reside en averiguar si amas. Háblale a tu corazón y pregúntaselo. No se trata ahora de que ames a tu madre, o a tu padre, o a tus hermanos, pues sé con cuánta ternura lo haces. No, no es sólo esto. La pregunta que debes hacerte es más amplia; va más allá del límite de tus allegados. ¿Amas al que pasa a tu lado? ¿Que no le conoces? Eso no importa, hijo mío, tal vez sufra. ¿No ves el dolor dibujado en su rostro? Tal vez está afrontando dolorosas pruebas y necesita una palabra de aliento inspirada en el amor. Ese otro que ríe con esa risa tan vacía, es tal vez uno que no tiene quien lo ame, ni quien le manifieste simpatía, y se engaña a sí mismo aturdiéndose con un falso placer que sólo deja en él sedimentos de tristeza o rebeldía. ¿Amas al niño y al anciano? ¿Amas misericordiosamente aun al que te hace mal? Si es así, hijo mío, conoces a Dios. Ha dicho Omar Khayyam: “El día que no amas, es el día más

inútil de tu vida”. Como habrás notado, no te estoy hablando de un amor emotivo y sentimental, sino de aquel que nace de la comprensión y la meditación. Se dice que pocos días antes de su muerte, el famoso escritor Henri Barbusse, en rueda de amigos, pronunció la siguiente frase melancólica que sin duda era el resumen de su larga experiencia: “Todas nuestras desilusiones políticas provienen del hecho de que queremos amarnos antes de haber procurado comprendernos. No se construye una casa empezando por el tejado”.





Hay en estas palabras una verdad que te conviene recordar. Amarás a los que te rodeen solo cuando comprendas que son seres humanos como tú que tienen sus problemas, sus debilidades y luchas, y un corazón. Hay muchos que son malos simplemente porque nadie los ha inspirado a ser buenos. Comprende también a esos y ámalos.

El amor será en ti la evidencia de que conoces a Dios.

¿Quieres un modelo de amor que inspire tu vida? Mantén siempre ante tu vista el más grande y divino modelo de amor: Jesús de Nazaret. Su nacimiento en esta tierra como ser humano fue el resultado del amor del Padre. Ya lo dice el texto: “Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna” (Juan 3: 16). La vida del Maestro de Nazaret fue un verdadero poema de amor del cual supieron los tristes, los desheredados, los enfermos. Su muerte fue la glorificación del amor porque con ella abrió senderos de salvación para quienes lo siguen. Decía Kahlil Gibrán: “Durante mi infancia mi madre me hablaba de Jesús y me decía: ‘Fue el más grande de todos los grandes poetas y, sin embargo, nunca escribió una sola línea, salvo aquella que grabó aquel día sobre la arena’. Y yo, en mi ignorancia, le pregunté: ‘¿Cómo pudo ser un gran poeta sin haber escrito nunca nada?’ Entonces ella, con una dulce sonrisa, me contestó: “Eso, ¿quién lo sabe, hijo mío? Quizá la humanidad entera, y hasta tal vez nosotros mismos, todos seamos los versos que él nunca llegó a escribir”.

En resumen, hija mía... hijo mío, aprende a ver los aspectos hermosos de la vida y vívelos. Para alcanzar este ideal permite que Dios llene tu existencia y la inunde de luz. Gozarás de felicidad, vivirás alegre, y amarás como amó el poeta del amor eterno: Jesús de Nazaret.

